

CRÍTICA DE LIBROS

Budismo inquieto

Algunas personas poseen la facilidad para hacer casi de todo un poco. Tal es el caso de Alejandro Jodorowsky (Iquique, 1929), quien va del cine al budismo zen con la misma soltura que del teatro experimental y las performances a escribir novelas o **El maestro y las magas**, unas memorias que transcurren en los años sesenta.

Centrado principalmente en su encuentro en México con un maestro japonés, este libro mezcla las enseñanzas budistas, a mi modo de ver en cantidades abrumadoras, con varios episodios vividos por el autor que permiten notar su espectro extenso de intereses y que, en último término, son los que hacen verdadera la lectura. Porque para quienes no buscamos iluminaciones espirituales ni curioseamos en las fallas de la racionalidad occidental, oír que la inteligencia radica en pensar lo impensable, u otras sentencias del mismo estilo, resultan sonidos comparables con los de un experto en detalles esenciales y mínimos: Paulo Coelho. Sin embargo, como aquí Alejandro Jodorowsky pretende hablar de su propia vida, es a través de ella donde se filtra un personaje singular y en cierta medida fascinante.

Por ejemplo, en el humor para narrar los trajines con las mujeres con quienes se acuesta. Son dos. Una es Irma Serrano, actriz de armas tomar, y la otra es Reyna d'Assia, presentada como una hija del ocultista Gurdjieff, entrenada y experta en curiosas técnicas carnales y eróticas. En el relato de ambas aventuras, el autor de **El maestro y las magas** muestra que conoce una de las claves del género autobiográfico: contar la vida de sí mismo es ante todo contar un cuento. Así, esas peripecias amorosas, siempre tan aburridas, se transforman en proezas guerreras con toques de película serie B.

Porque al final de cuentas este libro resulta ágil siempre que uno no

lo tome demasiado en serio. Que en lugar de padecer las ideas del maestro nipón vea el lado cómico de cómo de un día para otro éste deja el zen y viste un delantal blanco para abrir una consulta de acupuntura y más tarde se lanza al campo a practicar la agricultura ecológica. O que aprecie el ingenio de Leonora Carrington, la pintora surrealista, para teñir la tapioca con tinta de

calamares y hacerla pasar por caviar; o aprecie la imagen de un gato cubierto con sotana, orejas y cola recortadas, en plan animal de culto.

Desde luego, la influencia asiática en la cultura progresista de los cincuenta y los sesenta es muy conocida. Quizá a estas alturas conviene mirarla con distancia y me atrevo a decir que con una dosis de desconfianza. Pero mal que mal inspiró obras notables, provocó un clima intelectual de donde surgieron figuras importantes y sus ecos atravesaron a toda la generación beat. Puesto en esa perspectiva, pienso en Jack Kerouac cuyos **Satori en París**, un notable relato

autobiográfico, y **Los vagabundos del Dharma**, una novela impregnada de budismo y filosofía zen, como contrapuntos a este libro de Alejandro Jodorowsky. Contrapuntos porque no quieren ser ni alabanzas ni homenajes a un maestro por muy japonés que éste sea.

Ahora bien, indudable resulta reconocer que Alejandro Jodorowsky es un creador prolífico. Para sus seguidores estas memorias aportarán sin duda ingredientes que sitúan sus contextos artísticos. También conocerán anécdotas chispeantes de sus contactos con Violeta Parra, Marilyn Manson, Fellini, Dalí u Orson Welles. En cambio, para quienes apenas les suene el nombre, si encima quieren ojear un breve repertorio de las advinanzas zen, los koans, ésta es una oportunidad en primera persona y en poco menos de trescientas páginas para acercarse a un hombre movido por la inquietud.



EL MAESTRO Y LAS MAGAS

Alejandro Jodorowsky
Grijalbo, Santiago,
2005, 294 páginas.
Precio de referencia
\$11.000.



MEMORIAS